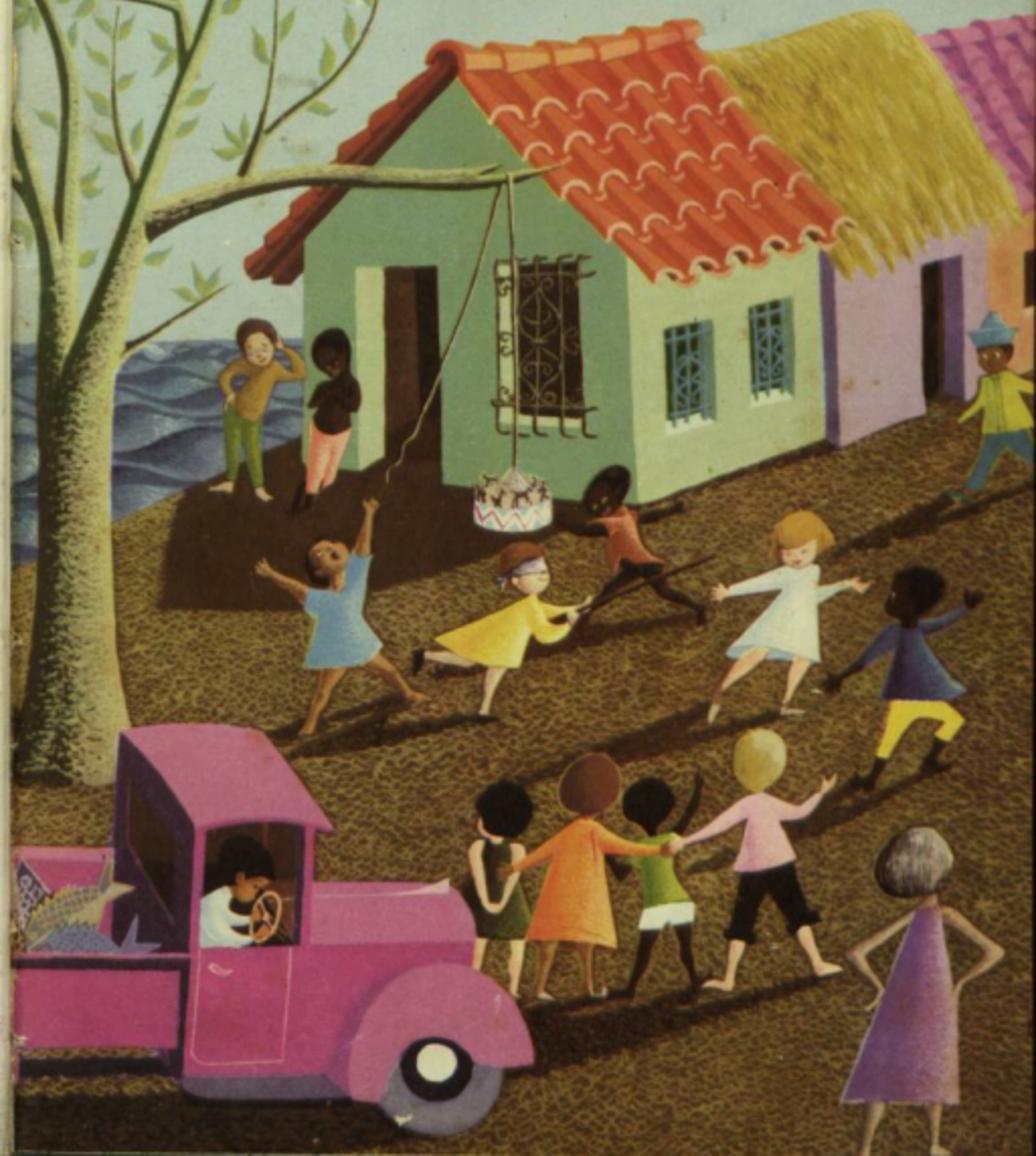


TRICOLOR



KARI!

MAK ARTURO MORENO



TRICOLOR

REPERTORIO INFANTIL VENEZOLANO

Director: Raf. Rivero O.

Revista mensual editada por el Ministerio de Educación.

Dirección y Redacción: Av. San Martín Nº 363. — Telef. 80.780. — Caracas, Venezuela.

Año III

Caracas, Junio de 1951

Nº 28



Relatos emocionantes

AVENTURAS DE MATIAS RIVAS

por Claudio Montañés

En conocimiento de que la carne de cachicamo era del gusto del misterioso ladrón de la selva, el fotógrafo se echó su escopeta al hombro y se dio a andar por entre los árboles en busca de otro de aquellos acorazados animalitos. Lo necesitaba para utilizarlo como carnada de una trampa, en la cual se proponía capturar al extraño personaje.

Por largas horas anduvo Matias sin resultado alguno. Al fin, ya muy alto el sol, vio, como a treinta metros de distancia, salir de entre la espesura un animalito de color oscuro que, a pequeños saltos, comenzó a descender la suave pendiente que se extendía frente al cazador.

Era un picure o acure de monte que, sin advertir el peligro, avanzaba confiadamente, en línea recta hacia el fotógrafo.

Matias se detuvo en seco, sin hacer ningún movimiento, y luego, con gran lentitud, empezó a levantar la escopeta. A los pocos segundos, el ruido de un disparo retumbó en la selva.

Con el acure al hombro, Matias echó a andar, mientras pensaba si el ladrón que le había despojado la noche anterior no podría reparar en aceptar una cena a base de acure en vez de cachicamo.

Ese día, el joven fotógrafo sació su apetito con buenos asados de picure y, como era ya su costumbre, aplicó la sed con la bebida que le proporcionara el "bejuco de agua", el cual, por fortuna, abundaba mucho en aquel lugar.

Las últimas horas de esa tarde encontraron a Matias Rivas dedicado a una actividad bastante extraña. Con ayuda de su cuchillo, de cuerdas vegetales, burdas palancas y otros recursos en extremo primitivos, había logrado cimbrar un elevado arbolillo de tronco completamente recto, muy resistente y flexible.

El extremo superior de dicho arbolillo se mantenía ahora curvado, casi hasta tocar el suelo, y asegurado en esa posición por medio de un fuerte bejuco atado a una complicada combinación de horquillas, estacas y varillas de madera. En su extremo inferior, el bejuco remataba formando un gran lazo corredizo, cuyo amplio círculo había sido cuidadosamente disimulado entre la yerba y las hojas secas que cubrían el piso.

Todo esto había sido dispuesto junto a un grupo de arbustos, de cuyas ramas, tendidas hacia el centro del oculto lazo, el fotógrafo colgó la parte que del acure le había sobrado, la cual ató, por último, con una delgada fibra vegetal, al complicado artificio de piececitas de madera armado abajo.

Esa noche, después que el sol se hubo puesto, Matias subió a refugiarse sobre la copa de uno de los innumerables árboles que por todas partes se alzaban.

Habitado, como ya se encontraba, a dormir sobre las altas ramas y entre los nocturnos aullidos de las fieras, el joven no tardó en caer en un profundo sueño.

Las primeras horas de la oscuridad transcurrieron normalmente; pero, a eso de la media noche, el ruido de un violento golpe abajo, entre la pequeña vegetación, seguido de un tremendo alarido, hizo que el fotógrafo se despertara.

Matias prestó atención y, entre el suave rumor de la brisa nocturna, creyó escuchar como un sacudir de ramas, y también sordos y lastimeros gemidos, los cuales continuáronse oyendo por todo el resto de la noche.

(Continuará)



Toda colaboración que no sea la de los niños, será expresamente solicitada.

LA BATALLA DE CARABOBO

"Cuando se deja este libro de la mano, parece que se ha ganado una batalla". Son palabras escritas de José Martí, Libertador de Cuba, sobre "Venezuela Heroica", la obra inmortal de don Eduardo Bianco.



De "Venezuela Heroica" nos complace resumir, en esta oportunidad, muy propicia, uno de los capítulos más hermosos y más recios: el que trata de la decisiva y gloriosa Batalla de Carabobo.

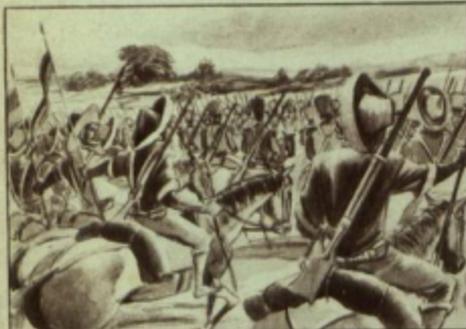
Cuenta el ilustre escritor venezolano, apasionado de nuestra historia, que "tan luego el ejército español se hubo establecido en Carabobo, con todo el material de guerra indispensable para aceptar una batalla, el General La Torre adelantó sus avanzadas hasta la vecina aldea de Tinasquillo, distante sólo cuatro leguas del acantonamiento de sus tropas y siete del cuartel general de las fuerzas patriotas"....



El jefe español se dió allí a esperar las tropas que le venían de Araucó. Entre tanto, Simón Bolívar, inquieto y desazonado por la proximidad del crecido y poderoso ejército con que contaban los enemigos, permanecía en San Carlos; allí aseguraba a su vez la incorporación de los diversos cuerpos de su ejército. Se acercaba ya la hora más trascendental de nuestra Historia. La hora de la libertad.



En los primeros días de junio, José Antonio Páez llegó con sus hombres a San Carlos. Venía de Achaguas. Traía unos mil infantes, 1500 jinetes, 2000 caballos de reserva y 4000 novillos.



Reunido en San Carlos todo el ejército patriota, Bolívar dió la orden de marcha. Las tropas ardían en bélico entusiasmo. Acamparon en Las Palmas el 21 de junio. Allí supo Bolívar, por algunos desertores realistas, la brillante campaña de Bermúdez y su repliegue a la ciudad de Caracas.

Al día siguiente, 22 de junio, aquel bravo entre los bravos que se llamó José Laurencio Silva, por orden del Libertador, cayó de improvviso sobre la primera de las avanzadas realistas, situada en Tinasquillo, y tras un rápido y certero combate logró hacerla toda prisionera gracias a su valor.



El 23 de junio, las tropas republicanas se encontraban en la llanura de Taguases. El Libertador pasó revista a sus seis mil soldados. Largo las bandas marciales de todos los batallones encionaron a un tiempo la marcha popular que tantas veces los condujera a la victoria, y en medio del clamor que repetían los ecos de la llanura, se oía el grito emocionado de toda la tropa de: ¡Viva el Libertador Bolívar!



Tres Divisiones componían el ejército patriota. La primera estaba a las órdenes de José Antonio Páez; la segunda regíala el General Cedeño, y mandaba la tercera el Coronel Ambrosio Plaza.



Desde las cumbres de Buenavista pudo estudiar Bolívar la situación del enemigo, y apreciar en todos sus pormenores la fortaleza de las posiciones que ocupaba, en un terreno de suyo defendido por su especial conformación. Era el alba del día 24 de junio del año de 1821. Fecha gloriosa.



Bolívar piensa en envolver al enemigo por uno de sus flancos. Ordena al General Páez penetrar por una vereda poco conocida, denominada **La Pica de la Mona**. Páez cumple el orden y, entre tanto, el resto del ejército republicano amenaza de frente las posiciones del General La Torre.



La batalla fué larga, lenta y dura. Todos lucharon con valor incomparable. Son héroes por igual los realistas y los patriotas. Por momentos parece ya perdida completamente nuestra Patria.



¡Pero gracias al fuego sagrado que animaba a nuestras gentes; gracias al gesto inmortal de la Legión Británica; gracias, en fin, a todos los que sacrificaron sus vidas en aras de sus ideales, la terrible jornada del 24 de junio fué la página definitiva de nuestra independencia. Derrotada España y libre Venezuela, nuestros héroes marcharían a libertar otros países hermanos: Colombia, Ecuador, El Perú...

LOS VIAJES DE HUMBOLDT



El agresor de Bonpland fué detenido y encarcelado en el Castillo de San Antonio, de donde —según cuenta Humboldt— se escapó en fecha posterior.



Pronto estuvo Bonpland restablecido, y el 26 de octubre se encontraban los sabios, en la azotea de su casa, observando maravillados un hermoso eclipse solar.



Los días que siguieron al eclipse ofrecieron notables fenómenos atmosféricos: mucho calor en el día, cielo con densas nubes y lluvias eléctricas continuas.



El 4 de noviembre hubo una gran tempestad. A las cuatro de la tarde se sintió un fuerte temblor de tierra. La gente se lanzó a la calle, dando gritos. Bonpland, que en ese momento hallábase inclinado sobre su mesa de trabajo, examinando unas curiosas plantas tropicales fué casi derribado por la violencia del sismo.



Humboldt se encontraba acostado en una hamaca. Al sentir la sacudida se puso en pie muy rápidamente y tomó la electricidad con el electrómetro de Volta.



El 18 de noviembre, a las ocho de la noche, se embarcaron los sabios en Cumaná con rumbo al puerto de La Guayra. El cielo estaba muy claro y despejado.



Descendieron rápidamente por aguas del pequeño río Manzanares, bordeado de gráciles y finos cocoteros. Humboldt escribe: "Abandonamos las playas de Cumaná como si las hubiésemos habitado por largo tiempo". Con la marea ascendente pasarse la barra que forma en su desembocadura el mar pintoresco río Manzanares.

CONTINUARA

EL CAMPO DE CARABOBO



En esta llanura los bravos guerreros patriotas se enfrentaron a las tropas realistas, el 24 de junio de 1821, en ardua lucha por la libertad. En esa fecha memorable el campo de Carabobo se cubrió con la sangre gloriosa de nuestros heroicos soldados.



Un riachuelo cristalino, testigo de la épica hazaña, cruza como una delgada serpiente de pista la llanura de Carabobo.



Numerosas y húmedas casitas de techos de paja se hallan construidas en los alrededores del campo de Carabobo. En ellas viven laboriosas y pacíficas gentes de nuestros campos.



Sobre la llanura azotada por el sol se alzan estos arbustos de "guayabitas llaneras". El terreno es pedregoso y la vista se pierde en un horizonte de pequeñas colinas pintorescas.



En este sitio se levanta una columna, que señala el lugar donde cayó muerto el bravo patriota granadino Ambrosio Plaza.



Herido de muerte por las balas enemigas, cayó aquí el General Manuel Cedeño: "el bravo de los bravos de Colombia".



Pedro Camejo. Negro I, fué otro de los soldados gloriosos que ofrecieron su vida generosamente por nuestra liberación.



El perro de agua (*pteronura brasiliensis*) es un mamífero de nuestra rica fauna, casi desconocido para el público, pues la especie tiende a desaparecer. Es de un color pardo oscuro que parece casi negro cuando está mojado. Mide un metro noventa centímetros, incluyendo la cola, que es ancha, poderosa y aplastada. Tiene el hocico cubierto de pelos largos, negros y cerdosos.

Habita en los parajes solitarios de los ríos llaneros y su sistema respiratorio parece haberse adaptado para que el animal pueda permanecer tanto en el agua como en la tierra.



Es de costumbres diurnas. Se le puede observar en grupos de 7 u 8 individuos, con su andar dificultoso, por las márgenes de los ríos. Su piel es muy solicitada por los cazadores.

El perro de agua se alimenta muy especialmente de peces. Se sumerge con gran habilidad y pesca con increíble destreza. Una vez cobrada la presa, la lleva a la orilla, donde la devora ávidamente, emitiendo gruñidos de satisfacción. Este mamífero se encuentra también en otras regiones de América: Brasil, Paraguay, Guayanas, etc. En el Paraguay se le da el nombre de arita.

LA LEGION BRITANICA



El célebre regimiento inglés, denominado "La Legión Británica", formaba parte de la Primera División del ejército patriota que venció en Carabobo. Dicha Primera División estaba a las órdenes de José Antonio Páez. Al frente de la legión británica se encontraba el Coronel inglés Farriar.



Nos encontramos ya en plena batalla de Carabobo. El batallón patriota "Apure" pierde firmeza y terreno, retrocede acosado y sin tino, se rompe en varios trozos, que lidian sin concierto. Por momentos parece que, en su desorden, va a perecer. Momento trágico para todos aquellos valientes.



En entonces cuando entra en combate, a tambor batiente y con banderas desplegadas, y con la severidad de continente y el carácter flemático de su raza, la muy célebre "Legión Británica".



Los ingleses avanzan bajo un fuego espantoso. No disparan un tiro hasta no formar línea de batalla y clavar Ashdown, el abanderado, el estandarte tricolor frente al poderosísimo enemigo.



Toda la furia de los españoles se cebó entonces en la legión inglesa. Farriar ordena hincar rodilla en tierra. Poco después cae sin vida el valiente, pero pronunciando la palabra: ¡Firmes!



El Comandante Devy, segundo de Farriar, lo reemplaza en el mando, donde no dura largo tiempo. Un capitán ocupa el primer puesto y tras éste otro que muere también al ocuparlo. Entre tanto, el bravo General Páez recupera sus fuerzas, y vuelve a la carga, más arrolladora que nunca.



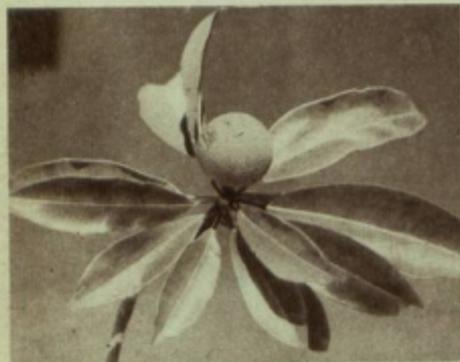
La Legión se levanta y acomete. Sobre la tierra quedan diecisiete oficiales y la mitad de los soldados de aquel glorioso cuerpo. Ahora atacan "Apure", "Tiradores" y "La Legión Británica". El realista La Torre se ve envuelto y perdido, y retrocede ahora ante el terrible empuje patriota.



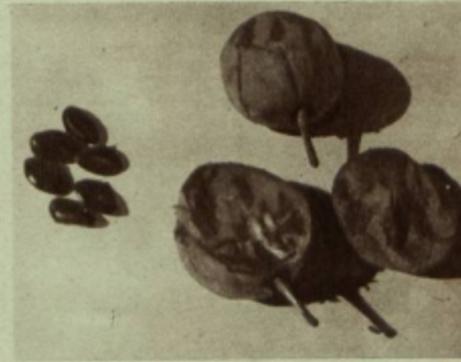
El nispero (*Achras zapota*) es un árbol frutal propio de la América tropical. Muy raras veces se le encuentra en estado silvestre. Alcanza hasta unos 20 mts. de altura. El tronco es grueso y corto, la hiedera tiene color rojizo. Prospera muy bien en las regiones cálidas de nuestro país.



Las flores del nispero son blancas y poco vistosas; nacen en las axilas de las hojas terminales de las ramas y tienen forma de copa. Son hermafroditas. Las hojas son sencillas, enteras, alternas y coriáceas, con un peciolo sumamente largo, y son reducidas en la base y obtusas en el ápice...



El fruto del nispero es una baya carnosa de forma variable y de tamaño algo menor que el de una naranja. Tiene una cáscara delgada de color canela. Según el Profesor Henry Pittier, el Estado Carabobo produce nisperos exquisitos, que rivalizan con los muy conocidos de Curazao.



La carne de la fruta o mesocarpio, es muy blanda y de color rojizo; su sabor es dulce y ligeramente astringente. El nispero contiene lactosa y es de muy fácil digestión. Esta es una de las mejores frutas de nuestro país. Sus semillas son de color negro, algo duras y muy brillantes.



Páez



Urdaneta



Briceno Méndez



Ibarra



Cedeño



Salom



Negro Primero



Rondón



Farfán



Rangel



Vázquez



Manrique

HEROES DE CARABOBO

Con un grito de fe por la Patria que nace, y con el fuego de la libertad corriéndoles por las venas, los soldados patriotas ofrendaron sus vidas en el campo del honor el día glorioso y perdurable en nuestra historia de la Ba-

talla de Carabobo. Hoy, una galería de héroes, esculpida en bronce y levantada en el sitio donde se libró la gran acción, nos recuerda el perfil heroico de aquellos bravos soldados que grabaron sus nombres en la inmortalidad.

El poeta José Joaquín Olmedo nació en la ciudad de Guayaquil, República del Ecuador. Fue Olmedo uno de los grandes cantores de la excelsa gloria del Libertador. Su magnífico poema "Canto a Bolívar" es un fiel testimonio de admiración al Máximo Héroe de la Libertad de América. En los fragmentos que hoy publicamos podrán gustar a nuestros lectores la poesía épica que cultivó Olmedo, sincero amigo de Bolívar.

CANTO A BOLIVAR

(Fragmentos)

*El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el cielo impera.*

*Nosotros vimos de Junín el campo:
Vimos que al desplegarse
Del Perú y de Colombia las banderas,
Se turban las legiones altaneras,
Huye el fiero español desavorido,
O pide paz rendido.
Venció Bolívar, el Perú fué libre;
Y en triunfal pompa libertad sagrada
En el templo del Sol fué colocada.*

*"Tuya será, Bolívar, esta gloria:
Tuyo romper el yugo de los reyes,
Y a su despecho entronizar las leyes;
Y la discordia en aspides crinada,
Por tu brazo en cien nudos ahrojada,
Ante los Haces santos confundidas,
Harás temblar las armas parricidas".*

*Brilla con nueva luz Rey de los cielos,
Brilla con nueva luz en aquel día
Del triunfo que magnífica prepara
A su Libertador la Patria Mia.
¡Pompa digna del Inca y del imperio,
Que hoy de su ruina a nuevo ser revive!*

*Abre tus puertas, opulenta Lima,
Abate tus murallas y recibe
Al noble triunfador, que rodeado
De pueblos numerosos, y aclamado
Ángel de la esperanza,
Y genio de la paz y de la gloria,
En inefable majestad se avanza.*

JOSE JOAQUIN OLMEDO.



EL MONUMENTO DE CARABOBO



La nación agradecida a sus excelsos libertadores, ha levantado en el histórico sitio de Carabobo el glorioso monumento, que es todo un símbolo de libertad.



El arco del triunfo, de sólida arquitectura, vigila la galería de los héroes.



La patria está representada por la Diosa con la antorcha de la libertad.



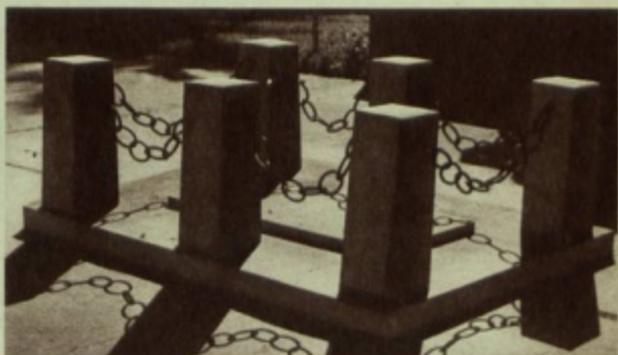
Con las alas tendidas bajo el cielo azul, el cóndor simboliza lo indomable.



El Libertador señala el buen camino a la Patria, desde su pedestal de gloria.



En bronce se ha perpetuado uno de los pasajes de la recia lucha de Carabobo.



Este sencillo monumento es la tumba del soldado desconocido, que noblemente dió su vida en el campo del honor por los sagrados ideales de la patria libre.

B E R R U E C O S



El Mariscal Antonio José de Sucre sale de Bogotá, rumbo a Quito. Lleva la intención de reunirse con su familia para retirarse definitivamente a la vida privada. Corrían rumores de que se fraguaban planes para intentar contra su vida.



Sucre no quiso dar crédito a esos rumores. En Bogotá se le había ofrecido una escolta para que lo acompañara; pero no la aceptó. Siguió viaje al sur, en compañía solamente del diputado de Cuenca y de dos asistentes de confianza.



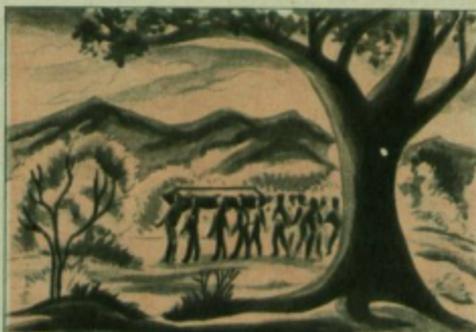
El 2 de junio de 1830 el Mariscal Sucre y sus acompañantes se detuvieron en la casa de un antiguo realista llamado José Erazo, quien no era hombre de buenos antecedentes. Luego de descansar, los viajeros siguieron su camino.



Al día siguiente, en el sitio de "Venta Quemada", Sucre se sorprendió al encontrarse de nuevo con Erazo, quien estaba allí con un tal José Gregorio Sarria, individuo sospechoso, que tenía fama de asesino profesional en toda la región.



El 4 de junio de 1830, cuando el Mariscal de Ayacucho atravesaba la selva de Berruecos, que se halla en territorio colombiano, a 13 leguas al norte de Pasto, se oyeron disparos. El Mariscal Sucre, herido de muerte, cayó del caballo.



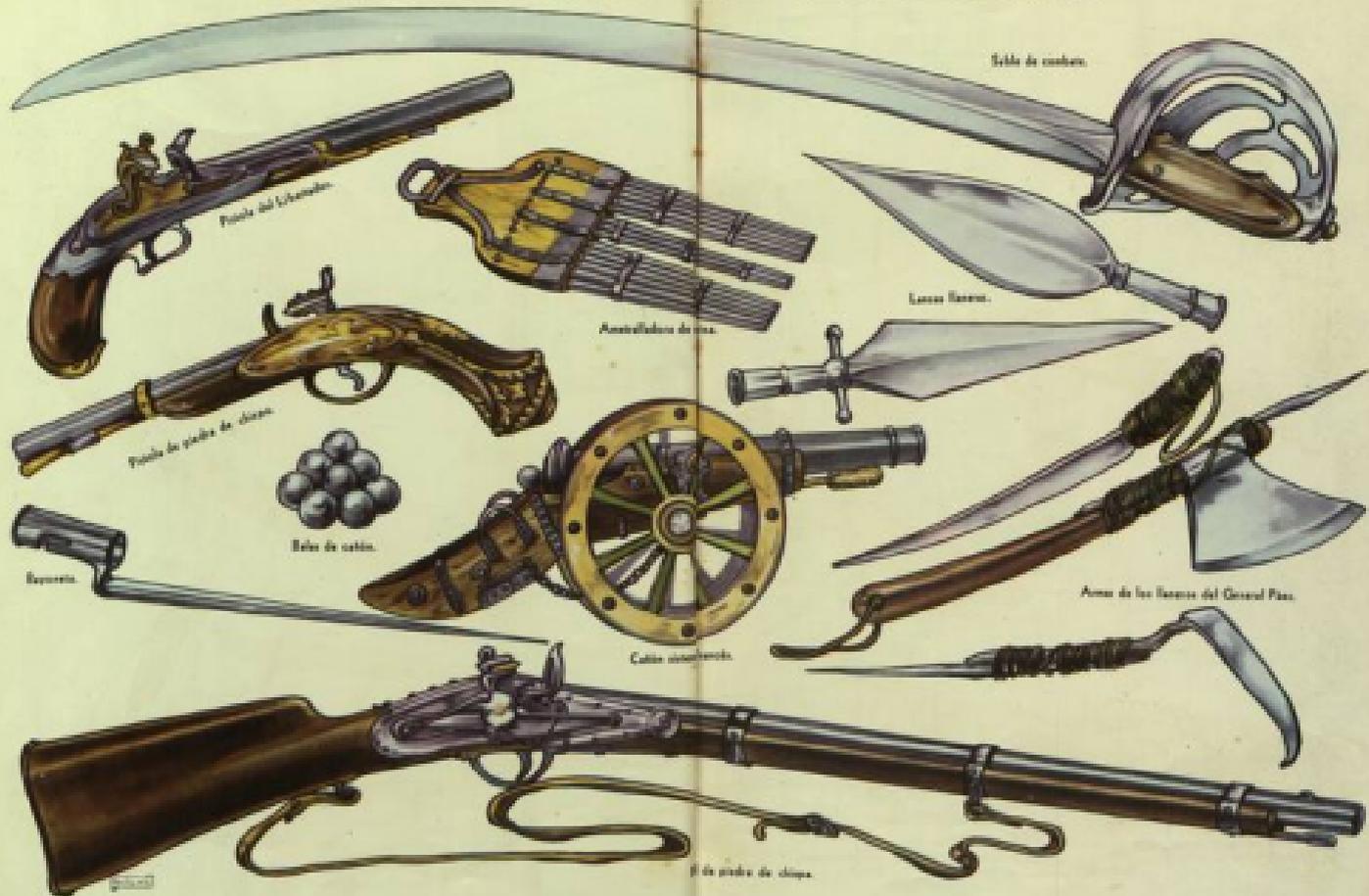
Al día siguiente, sus compañeros y otras personas enteradas del suceso, le dieron sepultura en un prado cercano. Sus restos reposan hoy en la Catedral de Quito. En el año de 1842 la Justicia castigó a los criminales de Berruecos.



Antonio José
de Sucre

de Rodri...

ARMAS DE LA INDEPENDENCIA



Espejo de combate

Pistola del Suroeste

Ametralladora de guerra

Lanzas blancas

Pistola de cañón de hierro

Bala de cañón

Espejo

Axe de los lanceros del General Pizarro

Carrón de cañón

Rifles

Rifles de cañón de hierro



E. SARDÁ

MOTIVOS DECORATIVOS INFANTILES

Estos preciosos motivos originales del artista E. Sardá representan escenas criollas del mejor gusto. Un llanerito, un tucán, unos gallitos en actitud de riña, se prestan a las mil maravillas para decorar la cuna del nené o su jueguito de comedor. Todas las madres venezolanas deben utilizar estos finos modelos del pintor Sardá.

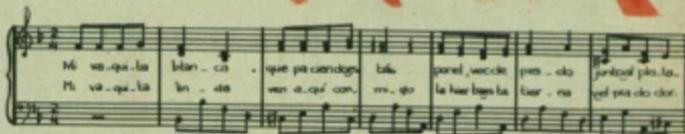
MI VAQUITA BLANCA

CANTARES INFANTILES

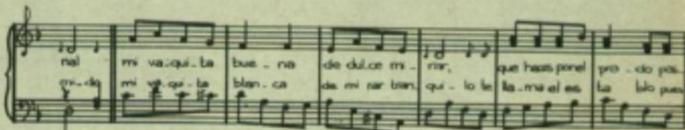
"Mi Vaquita Blanca" es un sencillo motivo musical de la conocida compositora venezolana Blanca Estrella, quien se ha inspirado en la letra de la joven poetisa Edda Arriaga. Música y poesía se juntan aquí, felizmente, para evocar una estampa bucólica de nuestra tierra venezolana...



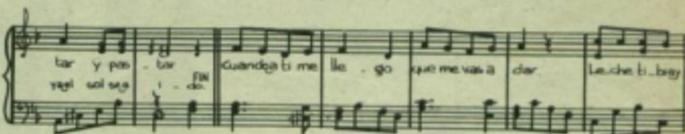
Mi vaquita blanca
que pacienco estás
por el verde prado,
junto al platanal.



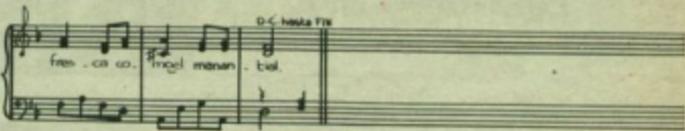
Mi vaquita buena
de dulce mirar,
¿qué haces por el prado?
"Pastar y pastar.



Cuando a tí me llego,
¿qué me vas a dar?
"Leche tibia y fresca
como el manantial.



Mi vaquita linda,
ven aquí conmigo.
La hierba está tierna
y el prado dormido.



Mi vaquita blanca
de mirar tranquilo,
te llama el establo,
pues ya el sol se ha ido.

ARMAS DE SAN MATEO



Como un símbolo glorioso de nuestra gran epopeya, estos cañones que contribuyeron a la libertad, descansan inmóviles en las cunetas. Colocados en la terraza de la casa de campo

de los Bolívar en San Mateo, "los cañones de la libertad" miran los fértiles valles aragüeños, vestidos de verde y oro, por la abundante agricultura en esta porción de Venezuela.

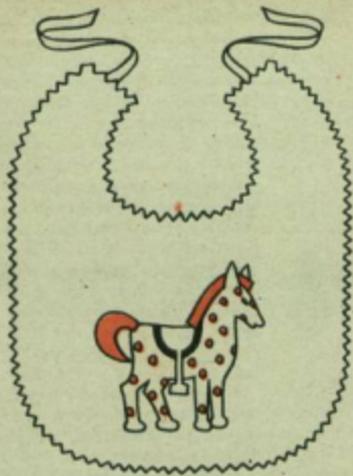


El espadón de José Tomás Boves, feroz caudillo de los llaneros antes de Páez, aparece verticalmente en esta panorámica del Museo de Armas de San Mateo, Estado Aragua.



Fusiles de diferentes calibres, modelos y tamaños, también puede admirar el visitante en el venerado recinto, donde nacieron las primeras inquietudes del joven Simón Bolívar.

BABERO PARA EL HERMANITO



ESTE BABERO PUEDE CONFECCIONARSE EN CAUCHO O EN MATERIAL PLÁSTICO DE DIVERSOS COLORES. SE HACE PRIMERO LA PIEZA DEL BABERITO Y LUEGO, APARTE, LAS APLICACIONES QUE COMPUEN EL CABALLITO. EN LOS EXTREMOS DEL CUELLO SE PRENDEN DOS CINTAS, PARA AMARRAR, QUE HAGAN JUEGO CON LOS COLORES DEL BABERO Y DEL CABALLO.

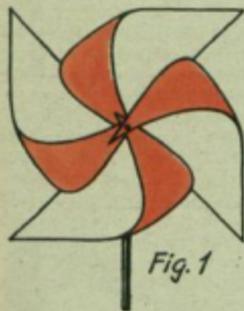


Fig. 1

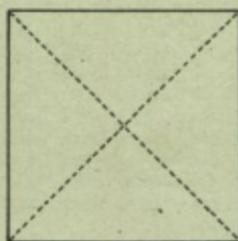


Fig. 2

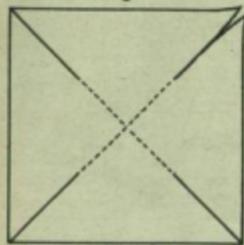


Fig. 3

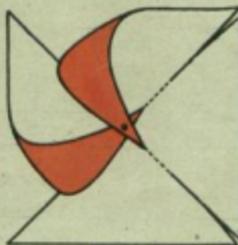


Fig. 4

Remolino

PARA ARMAR UN REMOLINO, CÓRTESE UN CUADRADO DE CARTULINA O PAPEL GRUESO TAL COMO LO INDICA LA FIG. 2. DETERMÍNENSE LUEGO LAS DIAGONALES. DESPUÉS HÁGANSE CORTES SEGÚN LA FIG. 3. LUEGO SE DOBLAN HACIA EL CENTRO DEL CUADRADO, EN FORMA ALTERNADA, CUATRO DE LOS OCHO EXTREMOS. FINALMENTE, PRÉNDASE POR EL CENTRO EL REMOLINO CON UNA TACHUELA, ATRAVESANDO LOS EXTREMOS DOBLADOS Y CLÁVESE EN UN PALITO. LA FIG. 1 REPRESENTA EL REMOLINO TERMINADO.



ella naturales inclinaciones para la música. No contaba un año de edad y ya sus manos trataban de seguir el ritmo, que acentuaba con movimientos de su adorable cabecita. Más tarde su entretenimiento favorito serían las teclas del piano, en las que ensaya sus primeras melodías. La propia artista recuerda sus comienzos con emoción. Lo relata con palabras sencillas: "El hecho de que hubiese comenzado desde muy temprana edad mis estudios, fué una gran ventaja para mí. La voz del piano me atraía, y ya desde los tres años intentaba arrancarle sonidos al instrumento. A la edad de seis años y medio, comencé a estudiarlo seriamente, de tal manera que a los nueve ya tocaba piezas tales como "La Balada en la Bemol", de Chopin.

El padre de la precoz artista, al observar la gracia divina de que estaba dotada, se dedicó con inteligencia y ternura a cultivarla.

Fuó su primer maestro. Escribió especialmente para ella ejercicios pianísticos de trascendental valor técnico y didáctico. La predestinada Teresa era una niña encantadora. El disciplinado espíritu paternal se reflejó en ella en elegantes y buenos modales. Pronto la niña constituyó sensación en los medios caraqueños. Su temperamento artístico y su progreso eran notables. Con acierto se pensó que su formación de pianista debería confiarse a un maestro de primera categoría. En ese momento la figura del concertista Gottschalk representaba lo más apasionante y autorizado entre los virtuosos. Contaba la pequeña Teresa ocho años de edad, cuando fué llevada a Nueva York. Don Manuel An-

MUSICA VENEZOLANA

TERESA CARREÑO

Por Eduardo Lira Espejo

Manuel Antonio Carreño y Clorinda de Sena y Toro fueron los padres de Teresa Carreño, la pianista más extraordinaria de su tiempo. Pertenecía a la familia de Bolívar por la rama materna. Por la de su padre, recibió herencia gloriosa de músicos ilustres: los Carreños — José Cayetano y su hermano Juan de la Cruz — quienes en la época de la colonia figuraron en el extraordinario movimiento musical

patrocinado por el Padre Sojo. El padre de Teresa, don Manuel Antonio, fué hombre de vastos conocimientos musicales; él mismo inició a su hija en el arte. Respetado y admirado como pedagogo, escribió el conocido Manual de Urbanidad, texto que educó a varias generaciones hispanoamericanas.

La pianista venezolana nació en Caracas el 22 de diciembre de 1853, y desde muy pequeña se revelaron en





V. TRAMPZ

tonio pretendía despertar el interés del exigente Gottschalk. Y lo logró plenamente. Un buen día se concertó la entrevista. El coloso del piano escucharía a este prodigio venido de tierras tropicales. La niña Teresa Carreño ante el maestro a quien se le conocía como el Rey del piano, tocó con sensibilidad y precisión. Su padre no la oía, preocupado como estaba en observar el menor gesto del maestro, en espera, ansioso, del fallo que dictaría. Gottschalk no pudo contenerse; de sus labios escaparon grandes elogios, deslumbrado por la luminosidad de espíritu, por las posibilidades artísticas de la caraqueña. Desde entonces la eligió como discípula. Gottschalk trata con generosidad a la pequeña, como si fuera un colega merecedor de respeto en el arte.

Del círculo de amigos y admiradores ha de pasar la niña a las grandes presentaciones del teatro. Al primer concierto en Nueva York siguieron dos, tres y cinco. . . Se recuerda mucho aquel que realizó para festejar su noveno aniversario. El numeroso público la aclamó como nunca lo había hecho antes. De Nueva York fué a Boston, el centro más exigente y autorizado de la Norte América de entonces. Otro gran triunfo. Va después a Cuba, donde se la colma de agasajos. Regresa a Estados Unidos y de allí viaja a Europa.

París se asombra con delirio. La crítica de Londres le señala perspectivas venturosas. Uno de los elogios definitivos se lo prodigó, espontáneamente, Franz Liszt, en París. El célebre músico y pianista, en el apogeo de su gloria, tocó primero especial-

mente para Teresa. Después ella le hizo oír a Liszt difíciles composiciones. Emocionado el gran músico, colocó con arrobamiento las dos manos sobre la inocente cabeza de la niña y le dijo: "Muchacha, Dios te ha dado el más grande de sus dones: el Genio. Trabaja y desarrolla tu talento, y por encima de todo cree siempre tu propia verdad. Con el tiempo tú serás una de los nuestros".

El genial pianista insinuó al padre que la llevara a Roma, residencia de Liszt, para perfeccionar el arte de Teresa. Pero Manuel Antonio Carreño era hombre sin recursos. Análoga admiración demuestra el célebre Rossini, quien se preocupa en recomendarla a los personajes más influyentes del mundo artístico europeo de la época. Dificultades económicas obligan a la familia Carreño a trasladarse a España. El temperamento de la genial Te-

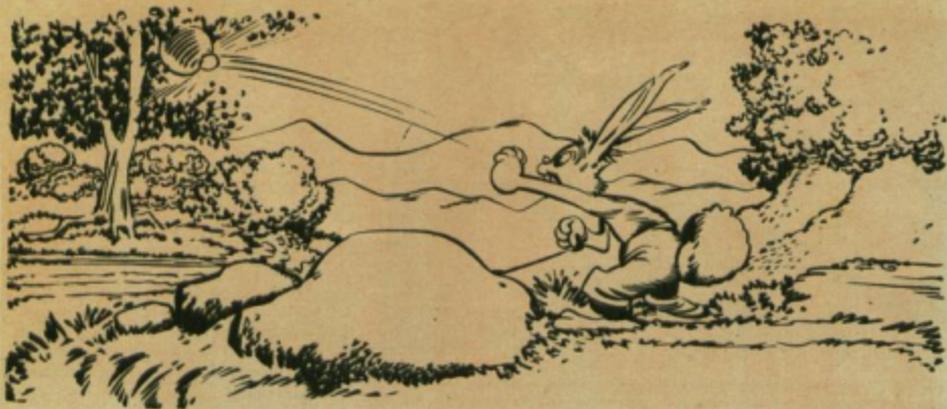
resa resplandece con luminosidad intensa. En enero de 1867 regresa a París y es agasajada por nuevos amigos e infinidad de admiradores, entre ellos Gounod. Parte para Londres nuevamente. Aquí el gran Antón Rubinstein, al oírla, se conmueve sinceramente. La distingue entre sus pianistas favoritos. Fué para ella un nuevo guía artístico, como antes lo había sido el incomparable Gottschalk.

Largo es relatar la vida estelar de Teresa Carreño. Los más grandes genios de la música de la época la idolatraron: Liszt, Rubinstein, Grieg, Brahm, etc. Su dominio técnico asombra por la claridad con que realiza los más difíciles pasajes musicales.

Interpreta los grandes autores con el sello de estilo exigido. Tocaba con un vigor y una fuerza incomparables. En su vida íntima, el cariño de sus hijos, sus juegos, estudios y problemas le llenaban el tiempo deliciosamente. Viajó por todo el mundo. Su nombre es reverenciado en todas las grandes capitales.

Pero Venezuela está enraizada muy adentro de su alma. Desea ansiosamente regresar. En Octubre de 1885 pisa tierra venezolana. Se le organizan homenajes y toda clase de festejos. Después de prolongada permanencia, se ausenta definitivamente para continuar sus actividades de concertista. Murió el 14 de junio de 1917, en Nueva York. Sus cenizas fueron repatriadas el año de 1938. Teresa Carreño, genio de gracia divina, retornó así a la tierra que colmó de gloria con su maravilloso talento artístico.





Cuentos del Tio Nicolás

LAS LANZAS DE TIO BURRO

Como siempre, Tio Tigre se encontraba emboscado, en espera de Tio Conejo, para echarle garra; pero Tio Conejo, como siempre también, lo había descubierto y pensaba en la manera de pasar, burlando la vigilancia de su enemigo.

Sentado al pie de un bucare, Tio Conejo miraba al cielo en busca de inspiración. A pocos pasos suyos, Tio Burro, echado en la yerba, pacía perezosamente.

Al divisar un avispero sobre las ramas del árbol, a Tio Conejo se le ocurrió una idea.

Buscó una piedra y, con tino certero, la lanzó con-

tra la gran bola redonda que formaba el nido de las avispas. Los insectos se alborotaron inmediatamente y comenzaron a volar en una densa nube que descendía lentamente hacia la tierra. Tio Conejo echó a correr en dirección al lugar en que se hallaba apostado Tio Tigre. Y, tan pronto como pasó por allí, Mano de Plomo le saltó encima y lo atrapó con sus garras.

—Por fin caíste, Tio Conejo —gritó Tio Tigre con un rugido de satisfacción.

Y Tio Conejo, aprisionado entre los robustos brazos de su enemigo, comenzó a decir:

—Mire, Tio Tigre: mejor es que me suelte, porque le puede ir mal. Yo tengo un amigo poderoso que adivina cuando yo estoy en peligro y vendrá a defenderme.

Tio Tigre soltó una carcajada: —No seas tan bobo, Tio Conejo. A mi no podrás enganarme.

—Ah, bueno. Entonces será peor para usted.

En eso un rebuzno tremendo estremeció la sabana.

Tio Tigre volvió la cabeza, prestando atención.

—¿Qué será eso?

Tio Conejo sonrió maliciosamente y dijo: —¿Escuchó? Ese es nada menos que mi amigo, el lancero Tio Burro.

—¿El lancero Tio Burro? ... ¿Quién es ese hombre?

—¡Ah! Ya pronto le conocerá. Es el lancero más valiente que existe. Y tiene un par de lanzas tan afiladas y agudas como no hay otras.

—Pero ... ¿Es verdad, entonces, eso del amigo tuyo, Tio Conejo?

—¿Cómo que si es verdad! ¿No lo escuchó rebuznar?

Tio Tigre, lleno de azoramiento, dejó traslucir

cierto temor. Miraba de un lado para otro sin saber qué hacer, y Tio Conejo, observándole de reojo, empezó a decir:

—Tio Tigre, yo le voy a dar un consejo. Mejor es que me deje en libertad.

—¡Eso nunca! —rugió la fiera, con los ojos llenos de ira.

—Entonces, lo mejor que usted puede hacer es subirse sobre un árbol. Digo, si se quiere salvar de las lanzas de mi amigo. ... Y, para que yo no escape, usted puede llevarme consigo.

Tio Tigre se puso a pensar y luego dijo:

—No está mal. Voy a hacerlo así. De ese modo podré ver lo que existe de verdad en eso del lancero.

Y, al terminar de hablar, comenzó a preparar por el tronco de un matapalo, con Tio Conejo a cuestas.

Un rebuzno, más prolongado y atronador que el primero, volvió a oírse de nuevo, más cercano.

—¡Andese, Tio Tigre, que ahí viene Tio Burro! —dijo Tio Conejo.

Tio Tigre se apresuró, y pronto estuvieron ambos encaramados sobre las ramas más altas del árbol.

Apenas habían acabado de subir, cuando los rebuz-





ellos volvieron a escucharse más terroríficos, y acompañados de un ruido tremendo, como si trotaran juntos mil caballos salvajes.

—¡Allí viene! —dijo Tio Conejo — y mostraba una nube de polvo y hojarasca que avanzaba por entre la selva, como un torbellino.

Tio Tigre miraba con los ojos enormemente abiertos, para no perder detalle. Y Tio Burro, entre rebuznos y corcovos, pasó como una tromba, con el rabo en alto y las orejas echadas hacia adelante; lo perseguían, aguijoneándolo, las avispas que había alborotado Tio Conejo.

Tio Tigre se volvió a mirar a Tio Conejo, lleno de temor:

—¿Ese es Tio Burro?

—Sí.

—¿Y qué son esas cosas brillantes que lleva en la cabeza apuntando hacia adelante?

—¡Esas son las lanzas!

Tio Tigre se quedó meditando largo rato. Al fin murmuró:

—Parece valiente de verdad el lancero Tio Burro.

—¿No lo vió? ¡De la que se salvó usted si se hubiera quedado allí abajo!

Tio Tigre volvió a meditar; luego dijo:

—A mí me gusta ser amigo de los hombres valientes. Quisiera conocer a Tio Burro.

Los ojos de Tio Conejo brillaron y saltó, diciendo:

—Si usted lo desea, yo se lo puedo presentar.

—Bueno, te voy a soltar; pero, eso sí, con la condi-

ción de que me lo presenten.

—Trato hecho, Tio Tigre.

Y Tio Tigre descendió del matapalo y puso en libertad a Tio Conejo.

Días después, a la orilla del río, Tio Burro rehusaba, espantado, la proposición de Tio Conejo.

—¡Que va, Tio Conejo! ¡Ni de casualidad! Yo no quiero ser amigo de ese hombre...

—Pero, Tio Burro, si usted no corre ningún peligro. Yo arreglaré la cosa de tal manera que...

—¡No, no!, Déjese de eso. ¡Ni jugando!

Tio Conejo no insistió más, dejó a Tio Burro y se fué al bosque, a la madriguera de Tio Tigre.

—Buenos días, Tio Tigre —gritó, asomándose a la boca de la cueva.

Dentro, Tio Tigre saltó un gruñido.

Tio Conejo continuó diciendo:

—Por fin el hombre se resolvió a ser amigo suyo, Tio Tigre. Me costó bastante trabajo convencerlo.

Tio Tigre salió afuera.

—¿De veras, Tio Conejo?

—Sí; tuve que hablarle de todas las hazañas suyas y decirle que usted era el hombre más temido de todos estos lugares por su valor incomparable.

—¿Eso le dijiste? —preguntó Tio Tigre, lleno de vanidad.

—Claro está. De otra manera no hubiera consentido. A él no le gustan otras relaciones que las de las celebridades.

Tio Tigre, conmovido, abrazó a Tio Conejo.

—Tio Conejo, tu has demostrado ser verdaderamente mi amigo.

Te perdono todas tus locuras anteriores. ¿Y dónde voy a encontrarme con Tio Burro?

—Allá abajo, Tio Tigre; en la orilla del río. Allí le aguardará él. Pero tenga cuidado de no desagradarlo. Andese con mucho tino, porque es muy delicado y, si usted llega a disgustarlo, soltará un rebuzno y se le irá encima con las lanzas dispuestas. ¡No lo haga rebuznar!

—No tengas cuidado, Tio Conejo; no hay peligro. Además, tú vendrás conmigo, ¿no es verdad?

—Ese sería mi deseo, Tio Tigre; pero no me es posible; tengo que desempeñar una comisión de él, muy delicada.

—¡Ah, no! Si es así, vete pronto a cumplirla. Yo me iré solo.

Tio Tigre se puso en camino hacia el río, y Tio Conejo, para engañarlo, dando saltos entre el monte, se perdió en dirección contraria. Mas, apenas había andado un pequeño trecho, torció hacia un lado para ganarle la delantera a Tio Tigre.

Mucho corrió Tio Conejo; pero Tio Tigre, casi voló por sobre los montes, con el deseo de conocer al valiente lancero, y llegó primero.

Entre las altas hierbas, al borde del agua, el perzoso Tio Burro dormía la siesta, echado cómodamente. Tio Tigre, a distancia de unos veinte pasos, lo observaba receloso, sin osar acercarsele.

Tio Conejo, muerto de fatiga, llegó a todo correr y, de una ojeada, se dio cuenta de todo: Tio Tigre iba a descubrir la superchería si él no se andaba pronto.

Como una flecha, se metió por entre el pajonal y se agazapó junto a Tio Burro. ¡Ojo alerta con Tio Tigre! Este, mientras tanto, seguía observando a Tio Burro y, como viera que no había ningún movimiento, comenzó a acercarsele cautelosamente.

Tio Conejo lo dejó aproximarse y, cuando estuvo a una distancia bastante corta, hincó sus dientes en el rabo de Tio Burro, y le dió un mordisco tremendo.

Tio Burro pegó un salto





y soltó un rebuzno formidable, y Tío Tigre, lleno de espanto, echó a correr y, al llegar a la orilla del río, dió un gran brinco y fue a caer en el lado opuesto.

Tío Conejo dijo entonces a Tío Burro.

—Tío Tigre le tiene miedo, Tío Burro! ¡Persígalo! Salte usted también para que él vea que usted puede hacerlo mejor.

Envalentonado, Tío Burro tomó impulso y, rebuznando, con las orejas enhiestas, se lanzó al río para cruzarlo de un solo salto; pero sus patas torpes no tuvieron la fuerza suficiente, y el infeliz se fué de cabeza al agua, dándose un chapuzón.

Desde la otra orilla, Tío Tigre lo había presenciado todo, y, como viera que Tío Burro no salía fuera por más que batallaba, pensó que se estaría ahogando y decidió ganarse la amistad de él salvándole la vida.

Pensarlo y hacerlo fué obra de un instante y, en un momento, Tío Tigre estuvo al lado de Tío Burro, lo sujetó por las crines y lo condujo luego a la ribera.

Ya a salvo, Tío Burro se puso en pie; su cuerpo estaba lastimosamente mojado. Para quitarse el agua que le chorreaba, se dió una sacudida, estremeciéndose desde la nariz hasta la cola, con lo cual, unas

sardinias que se habían introducido en sus orejas, saltaron y fueron a caer junto a los pies de Tío Tigre. Tío Burro las miró y, como viera la actitud respetuosa y admirativa de Tío Tigre, se fingió ofendido.

—¡Caramba!, Tío Tigre; usted sí que es entrometido. ¿Quién lo ha mandado sacarme del río? ¿No vio usted que yo estaba pescando?

Tío Tigre se quedó alelado. ¡Nunca había visto a nadie que pescara sardinias con lanzas! Pero reaccionó y presentó sus excusas a Tío Burro: él no lo sospechaba, pues de haberlo sabido, jamás habría osado... Si lo hizo, fué por la simpatía que le inspiraba la valentía del he-

roico lancero Tío Burro... Este condescendió al fin.

—Bueno, está perdonado; pero otra vez, ya lo sabe...

Y echó a andar, trotando, sabana adentro, engreido.

Tío Tigre, humildemente, se atrevió a decir:

—Tío Burro, ¿tendría usted algún inconveniente en que yo lo acompañara hasta su casa? Concédameme ese honor.

—Bien — accedió Tío Burro —, pero vaya usted adelante.

Y, para que Tío Tigre no creyera que él tenía miedo, agregó:

—Así irá usted despejándose el camino.

Orgullosa de ir en compañía de un hombre tan valiente, Tío Tigre aceptó la condición, y los dos

echaron a andar a través de la sabana.

Sobre la fila de un cerro se encontraron con una cerca de alambre de púas. Tío Tigre, de un salto, saltó el alambrado, y Tío Burro, por no ser el de menos, intentó pasar también de la misma manera. Se rindió sobre sus patas treras e hizo un gran esfuerzo; pero en vano; su cuerpo, mal acondicionado para aquellos ejercicios, se derrumbó sobre los alambres y allí quedó colgado, como un fardo; imposibilitado de todo movimiento.

Tío Tigre, volvió el rostro y, mirando a Tío Burro en semejante aprieto, no quiso perder la ocasión de mostrarse solícito con él, y corrió a prestarle ayuda.

En un santiamén lo alzó y lo puso del otro lado de la cerca.

Tío Burro, en pie, se quedó quieto, y pensó, contrariado: "¿Qué mal he quedado ante Tío Tigre? ¿qué se habrá imaginado él de todo esto? ¡Estoy perdido!".

Pero Tío Tigre, interpretó al revés la actitud de Tío Burro y, al creerlo otra vez ofendido, se atrevió a preguntarle:

—¿He procedido mal, Tío Burro? Si es así, dispéñeme. Yo creí...

Inmediatamente, Tío Burro se creció, ante la actitud sumisa del otro.

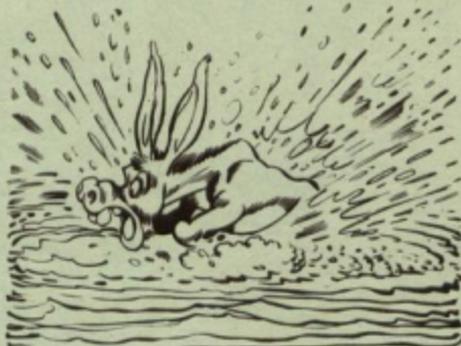
—¡Caramba, Tío Tigre! Usted siempre tan inoportuno. ¿No sabe que yo acostumbro hacer ejercicios gimnásticos en todo alambrado que encuentro?

—¡Sí; pero, yo...

Estoy viendo que no podemos andar juntos. Lo mejor es que usted se vaya por otro lado y me deje a mí solo en mi camino; de lo contrario, va a suceder algo desagradable.

Y Tío Tigre, que ya no las tenía todas consigo, agradeció la solución dada por Tío Burro, despidiéndose con las más cortés de sus sonrisas y se fué lo más ligero que pudo, metiéndose entre la selva.

—¡De milagro me he salvado de su par de lanzas! — iba pensando.



LOS NIÑOS COLABORAN

Página a cargo del Profesor Vargas

1	2	3	4
5			
6			
7			

CUADRIGRAMA

HORIZONTALES.

- 1-Ciudad de Europa.
- 2-Metal noble (pl.)
- 3-Traje de mujer.
- 4-Marca de cigarrillos.

VERTICALES.

- 1-Se encuentra en los cerros
- 2-Semejante al oro.
- 3-Lo que se utiliza en el pizarrón.
- 4-Agaraderas.

Drahim Cordero.
Alumno de quinto grado de la Escuela Federal "Pío Tamayo".
Edad, 13 años.



EL OSO FRONTINO

Con el nombre de oso frontino se conoce en Los Andes la única especie de oso que existe en Venezuela.

Es un animal solitario, que vive principalmente en el Páramo de Tamá y en los bosques de la Sierra Nevada de Mérida. Este animal se alimenta de frutas y de alimentos de palmera. También le gusta estar alejado del hombre. Trepa fácilmente a los árboles y durante el día duerme en una especie de nido de bejucos

y hojas, colocado en las más altas copas de los árboles. De noche, entra en actividad en busca de alimento, y suele algunas veces saquear los cultivos de los campesinos. El oso frontino mide un máximo de M. 1.72 de alto (de pie). Como la especie tiende a desaparecer, es necesario que el Gobierno Nacional prohíba la caza de este animal, porque, de no ser así, sufriría un extermio general, y Venezuela perdería una de las especies de la variadísima fauna autóctona.

Antonio Jarosiewicz, 6º grado.
Grupo Escolar "Francisco Pímezol". - Caracas.



CUENTO

Esta fué la noche de Noche Buena en mi pueblo del Morro. Unos pastorcitos vestían pobremente. Todos, con gran alegría y regocijo, esperaban el nacimiento del niño Dios. Después llegó la noche en que los Reyes Magos vinieron a adorar al niño Jesús y trajeron regalos de miel, lana, queso, carneros, etc. El Rey Herodes lo mandó buscar para matarlo junto con los Reyes Magos; pero éstos perdieron el camino y llegaron a la ciudad. San José y la Virgen, por un sueño que tuvo el Patriarca, huyeron del Rey Herodes.

1

Venid, pastorcillos,
venid sin tardancia,
que hay luces y cántos,
y en Belén se danza.



2
Oíd, por las nubes
los angeles cantan
un coro divino,
al són de sus arpas.

3

De larga jornada,
rendidos llegamos.
Posada imploramos
para descansar.

4

Pues, que despidados
sois a nuestro ruego
a otra parte luego
vamos a llamar.

5

Pobres peregrinos
que en extraño suelo
andan sin consuelo
buscando un hogar.

6

Dos pobres esposos
San José y María,
que Dios los envía
buscando un hogar.

Ernesto Contreras.
El Morro. Edo. Mérida.
Escuela Federal Número 457.



ADIVINANZA

Soy nacida en el agua,
sin ser garza ni pescado,
a todos he dado gusto
y a mi nadie me lo ha dado:



LA SAL

Por Melquiades Chacón.
12 años. El Vigía.

ADIVINANZAS

Quando un reloj da 13 campanadas, ¿qué hora es?



Solución: Es hora de mandarlo arreglar.
¿Qué es lo que Dios no ha visto ni lo verá?



Solución: Otro Dios igual a él.
Mientras más lejos, más cerca, y mientras más cerca, más lejos.



Solución: La empalizada.
Mientras más se le quita, más grande es.



Solución: El buyo.
Dámaso Enrique Mujica Trejo.
11 años de edad.
6º Grado.
San Felipe, Estado Yaracuy.

EL DIBUJO INFANTIL



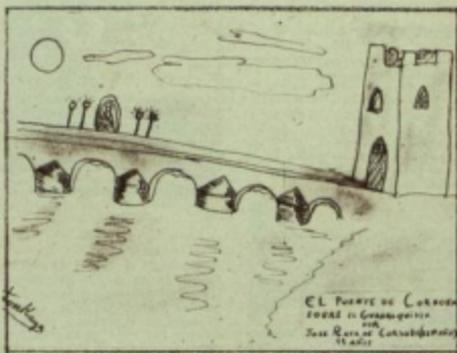
EL TEMPLO DE EL SOCORRO. Dibujo hecho por José A. Velázquez, 6 años, alumno de primer grado. Escuela "Mariano Montilla". El Socorro, Edo. Guárico.



DIBUJO. — Colaboración de la niña Elisabeth D'Sola, ocho años de edad.



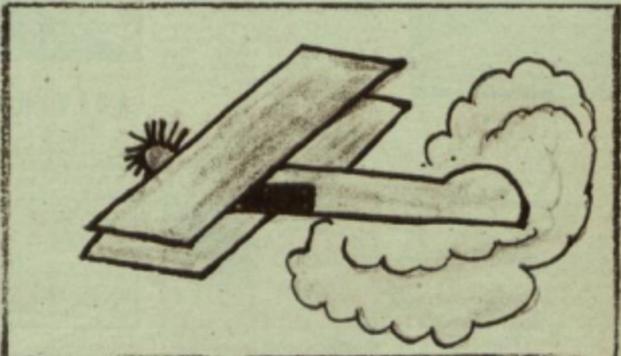
EL BARCO MARINERO. — Dibujo enviado por Eladio Escobar Cabrera, de 5 años y alumno de primer grado.



EL PUENTE DE CORDOVA SOBRE EL GUADALQUIVIR. — Dibujo de José Raya, de Córdoba, en España.



INVIERNO.—Gabriel Raya Mengibar, ha enviado, desde España, este dibujo.



AVION.—La niña Piera Poni, de once años de edad y alumna de la Escuela José María España, en Caracas, nos envió este avión elegante, muy moderno.

JUNIO EN NUESTRA HISTORIA



11 de Junio de 1641. — Un fuerte movimiento sísmico sacude la ciudad de Caracas, y destruye la Catedral, el Convento de las Mercedes y otras casas y edificios.



5 de Junio de 1778. — Es bautizado en la iglesia de la ciudad de Carora el General Jacinto Lara, denodado luchador de la independencia, hombre de muchos méritos.



15 de Junio de 1813. — Bolívar, de paso por la ciudad de Trujillo, en la "Campana Admirable", decreta la guerra a muerte a los españoles opuestos a la independencia.



22 de Junio de 1826. — Se instala el Congreso de Panamá, inspirado en los ideales del Libertador, para tratar sobre problemas convenientes a los países americanos.



27 de Junio de 1828. — El Libertador dicta, en la ciudad de Bogotá, un decreto para hacer eficaz la ley del 19 de julio de 1821 sobre la manumisión de esclavos.



6 de Junio de 1875. — El Presidente Guzmán Blanco decreta la publicación de "Documentos para la historia de la vida del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia".

COSAS DE NUESTRO PAIS



EL BORO-BORO.— En los ríos que forman "el triángulo de Barlovento", en el Estado Miranda, suele reproducirse en forma asombrosa una especie de planta acuática, que da una flor morada. Los pativos la designan generalmente con el nombre de boro-boro. La introducción de ella en Barlovento se debe a un sacerdote español, quien, atraído por los bellos tonos lilas de la flor, sembró dicha planta en las aguas del "Río Chico". Los males que ha causado su propagación son muchos, ya que obstruye completamente el cauce de los ríos, contribuyendo así a su desbordamiento en la época de la estación lluviosa.



EL TRABUCO NARANJERO
Con este nombre se designa una antigua arma de fuego cuyo cañón remata en una especie de bocina o corneta y que se cargaba con gran cantidad de perdigones. En Venezuela se cree que la mencionada denominación trabuco naranjero, se debe a que una descarga hecha con este fusil contra una mata cargada de naranjas puede despojarla total yente de sus frutos.



CHIVATO.—En su correcto significado se designa con el nombre de chivato al chivo que pasa de los seis meses, pero que no llega al año. También en muchas regiones venezolanas suele llamarse chivato a aquellas personas que por su inteligencia, conocimientos y actividades descuellan en la vida.



en Caripe, en el Estado Monagas y en Rubio, en el Estado Táchira, como también en los Estados Lara y Miranda.



LA PALANCA.— En todos los ríos de nuestro país los hombres que ejercen el oficio de conducir las embarcaciones cargadas de frutos, reciben el nombre de "palanqueros", y la larga vara que termina en una horqueta resistente se denomina "palanca". Por lo regular el palanquero es un hombre de buen humor, que sabe de memoria muchas leyendas, coplas y chistes, los cuales relata gustosamente a sus pasajeros.



CAFUNGA.—La *cafunga* se parece por su forma al típico bollo de arroz tierno o "cachapa". Es un exquisito plato, probablemente de origen africano. En Barlovento lo consume mucho la gente del pueblo. Se prepara con una especie de pasta de cambur macedado, papelon y coco rallado, y se envuelve en hojas de plátano. Adquiere después de cocido un ligero color morado-rojo.



LA ANECDOTA CRIOLLA.— DON AMENODORO URDANETA.—Fue este ilustre venezolano hijo legítimo del General Rafael Urdaneta—el Prócer de la Independencia—y gran amigo del Libertador—. Como su padre, el honorable vástago se destacó en nuestro país por su inteligencia y su cultura. Fue autor de valiosos textos de gramática, lectura, aritmética y ortografía, que sirvieron de auxilios en los colegios y escuelas de Venezuela. Cultivó, además, la poesía, y, gran cervantista, escribió su "Cervantes y la Crítica", el cual le valió elogiosos comentarios.

En una oportunidad topó en Caracas con el poeta García de Quevedo, y este le dirigió, irónicamente, esta redondilla:

Señor Don Amenodoro,
a quien el mundo se humilla,
¿ha comido usted tortilla,
que tiene el bigote de oro?

A lo que contestó el ilustre escritor:

Don Heriberto, no es de oro mi bigote; es el diamante que en la campaña de Coro logró el "Batallón Brillante", comandado sin desdoro por mi padre, el arrogante, donde vió la luz del día Don Heriberto García.



EL LIMPIO.—Con este nombre se designa en Venezuela y especialmente en Caracas a todas aquellas personas que no poseen dinero en los bolsillos. Generalmente suele decirse: "No podemos contar con Fulano de Tal, porque está "limpio". Entre los muchachos, a veces alguno duda de la veracidad del que dice estar limpio, y entonces éste, para probar su palabra, pone al revés su bolsillo y así demuestra objetivamente su "limpieza".

RIQUEZAS DE NUESTRO PAIS.— EL CAFE. Este apreciado fruto constituye una de las principales riquezas de nuestro país. Fue introducido por primera vez el año de 1730 por los misioneros castellanos, quienes hicieron las primeras plantaciones en las orillas del Orinoco. Más tarde, el Presbítero José Antonio Moberdano inició su cultivo en el Valle de Caracas. En las regiones venezolanas de clima templado se encuentran grandes plantaciones de café, especialmente

TRICOLOR

Dirección y Redacción: Av. San Martín No. 263 - Teléfono: 80.790.
Precio: Bs. 6.50 el ejemplar. A la venta en la Oficina de Distribución de "TRICOLOR", Madroños a Torres No. 6-1, Edificio "Carabobo", 3er. piso, teléfono 8.511 y en los puntos de periódicos y librerías.
Suscripción anual: Bs. 6. pago anticipado. Haznos descuentos de 25% sobre pedidos de 10 o más ejemplares. Toda correspondencia debe ser dirigida de la manera siguiente: Revista "TRICOLOR", Oficinas: Avenida San Martín No. 263-Caracas.
"TRICOLOR", Boletín Infantil Venezolano, es editado por el MINISTERIO DE EDUCACION E IMPRESA EN VENEZUELA.
Edición: 30.000 ejemplares

COQUITO



COQUITO DESFALECÍA ASPIRANDO POR INSTALES VAPORES INSECTICIDAS. CUANDO UNA MANO CALIATIVA LO ABRILIA, INTRODUCIENDO DENTRO DE UNA PATILLA.



LOS SALVADORES DE COQUITO SON UN PÁZ DE BONDADOSOS GUARITOS.



APENAS RESUETO EL PEQUEÑO PACIENTE, UN SAUERO MOVIMIENTO DE LA PATILLA LO HACE CAER JUNTO CON SUS COMPANEROS.



ES QUE EL DUEÑO DEL PATILLAL HA CONTADO LA TUSTA EN QUE SE ENCUENTRAN LOS ANIMALITOS.



CON SU ROSECA EL HOMBRE SE PLAGA, AKA. AKA. EL MERCADO.



LOS PUEBOS INSECTOS APENAS PUEDEN SOSTENERSE EN PIE, LOS MOVIMIENTOS DEL BONDADO HACEN BAMBOLEAR TERRIBLEMENTE EL VEGETAL RESCUELO.



LA FRUTA TERMINA POR CAER AL SUELO, DONDE QUEDA PARTIDA EN VARIOS PEDAZOS.



COQUITO SALE DESPEPIDO VOLUNTAMENTE Y YA A PARAR DENTRO DE UN AGUJERO.



LLENO DE CUEROSIDAD SE PONE A EXPLORAR EL SITIO.



COMO COQUITO SABE ESCAR, LUE POR EL ARDOR, PUEDE VER MUY BIEN DENTRO DE LA OSCURA GALERIA SUBTERRANEA.



¡AH! ¡POR AQUÍ HUELA A BUENA COMIDA!



¡VIVIR DE TODAS CLASES!... ¡ME VOY A DAR EL CÁN MANGUET!

(continúa)

TRICOLOR

